



Graz 1997: Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea*

Fernando EGEA

Profesor de Teología. CETEP. Murcia

En Austria, en la bella ciudad de Graz, capital de la región de Estiria, al sureste del país, se ha celebrado, del 23 al 29 de junio de 1997, la Segunda Asamblea Ecu­ménica Europea (II AEE).

Ubicada geográficamente en el centro de Europa, a muy poca distancia de la línea que dividía hasta no hace mucho el Este del Oeste, y ligada histórica y culturalmente tanto a las regiones occidentales limítrofes como también a las orientales, sobre todo a Eslovenia, Croacia, Serbia, Hungría, Eslovaquia, Chequia e incluso Polonia, Graz era especialmente apta para albergar, en la aurora del tercer milenio cristiano, un encuentro ecuménico europeo bajo el lema: «Reconciliación, don de Dios y fuente de nueva vida».

DE BASILEA 1989 A GRAZ 1997

La Primera Asamblea Ecu­ménica Europea (I AEE) tuvo lugar en Basilea, en mayo de 1989, con el lema «Paz y Justicia».

Había sido la VI Asamblea del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias (Vancouver 1983), reunida en torno a «Cristo, vida del mundo» —precisamente para afrontar las graves amenazas provenientes del armamento nuclear, químico y bacteriológico—, la que había decidido poner en marcha un proceso conciliar sobre la justicia, la paz y la integridad de la creación.

De ese proceso conciliar —que culminaría luego en la «Convocación Mundial sobre la justicia, la paz y la integridad de la creación», celebrada en Seúl en 1990— formó parte la I AEE (Basilea 1989). Su organización corrió a cargo de la Conferencia de Iglesias Europeas (KEK), donde están presentes las Iglesias ortodoxas y protestantes, y del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCBE), en el cual, desde 1971, está estructurada la

* El autor de esta Nota ha participado en la II AEE comisionado por la Delegación Episcopal de Relaciones Interconfesionales de la Diócesis de Cartagena.

representación de los católicos europeos. Cada uno de estos dos organismos estaba, en 1989, presidido respectivamente por el Metropolitano Alexis, de Leningrado —hoy Patriarca de Moscú Alexis II—, y el Cardenal Martini, Arzobispo de Milán.

La I AEE (Basilea 1989) se celebró en un clima de euforia. No en vano era la primera vez que se encontraban juntas —en impresionante reunión ecuménica— todas las Iglesias europeas. Los documentos de Basilea fueron aprobados por los 700 delegados oficiales de modo prácticamente unánime. Las prioridades ecuménicas que se fijaron, fueron: el compromiso por la justicia, la lucha por la paz y la participación en la defensa de la creación.

Todo ha sido muy diferente en la II AEE (Graz 1997). El peso de los problemas y de las dificultades se ha dejado sentir desde el primer momento. Los documentos se han aprobado con menos entusiasmo. La conciencia de lo mucho que queda por hacer ha sido muy fuerte.

La situación era, en efecto, distinta. En esos apenas 8 años, que separan la Primera de la Segunda Asamblea, se han producido en Europa cambios radicales. Esos cambios están, sin duda, simbolizados en el hundimiento del muro de Berlín, que separaba entre sí la Europa del Este y la del Oeste. Sin embargo, desde entonces, otros muros —económicos, sociales, espirituales—, más sutiles, pero con no menor capacidad divisoria, parecen haberse elevado otra vez en el territorio del viejo Continente.

La llamada sociedad dual, del bienestar y de la marginación, amenaza con consolidarse en Europa. La guerra ha vuelto a ensangrentar suelo europeo, dejando tras de sí su rastro de brutal destrucción y de odio. Entre las mismas Iglesias han surgido tensiones nuevas, que añaden dificultades a la unidad de los cristianos. Y el proceso de descristianización está lejos de haber aminorado su ritmo.

A la luz de semejante contexto europeo —de desmoronamiento de la aparente tranquilidad de un orden social injusto y resquebrajamiento de la falsa paz impuesta por el abuso de la fuerza, a la vez que de reaparición de viejos problemas no resueltos y aparición de otros nuevos, a la espera de justa solución—, se ve con nitidez el acierto y la oportunidad de los organizadores de la II AEE (la KEK y el CCEE, presididos ahora, respectivamente, por el Doctor John Arnold, Deán de Durhan, y por el Cardenal Miloslav Vlk, Arzobispo de Praga) al elegir para la misma el lema de la «Reconciliación».

Tal acierto ha sido ratificado por la presencia en Graz de más de 10.000 participantes, que han acudido a la cita ecuménica acompañando a los 700 delegados oficiales de las Iglesias cristianas europeas (350 por la KEK y los otros 350 por el CCEE).

Los participantes representaban a más de 40 países, desde Portugal a Rusia y desde Islandia a Chipre. Todos los países de Europa —grandes y pequeños— han estado presentes en Graz.

De España acudimos unos 60 participantes, además de los 21 delegados oficiales. Presencia española ésta, ciertamente no muy numerosa, sobre todo si se compara con el número de participantes de otros países occidentales, como por ejemplo los 1.000 de Alemania, los 700 de Italia, los 400 de Inglaterra, los 300 de Francia, los 100 de Dinamarca o los 90 de Bélgica; o, igualmente, si se compara con los 1.100 venidos de Rumania. Tampoco el español figuraba entre los idiomas oficiales, que eran alemán, francés, inglés, italiano y ruso.

Casi la mitad de los participantes pertenecían a las regiones europeas orientales, dato éste que permite caer en la cuenta del significativo peso relativo que la perspectiva del Oriente Cristiano —tan legítimamente celoso de la diversidad— ha tenido en la II AEE.

«RECONCILIACIÓN, DON DE DIOS Y FUENTE DE NUEVA VIDA»

Reconciliación entre los pueblos, entre las Iglesias, pero sobre todo en el interior de los corazones. La Asamblea de Graz ha proclamado y vivido la Reconciliación, en primer lugar, como *don de Dios*. Y, por ello, se ha reunido asiduamente en oración para implorar de lo alto, con confianza y humilde perseverancia, tan grandiosa dádiva. Los momentos de plegaria compartida, cada día tanto al comienzo de la mañana (juntos, aun físicamente, constituyendo una única y multiforme comunidad orante) como al atardecer (distribuidos en grupos y en unión con los cristianos de las parroquias y de los lugares de oración de Graz), y también de modo especial (igualmente juntos, esta vez todos, los venidos de fuera y los cristianos de Graz) al inicio y al final de la Asamblea, han sido vivencias, acaso las más decisivas, de gracia, de indignancia y esperanza, de arrepentimiento y petición de perdón, de alegría, de silencio y escucha, de encuentro profundo, de fraternidad y comunión, de verdadero amor. De ahí también el tiempo dedicado al estudio bíblico, distribuidos por comunidades lingüísticas, después de la oración común de la mañana. Los cristianos en Graz hemos intensificado juntos la conciencia y la vivencia de que la Reconciliación viene del Padre misericordioso.

Así mismo la II AEE ha proclamado la Reconciliación como *fuentes de nueva vida*. E, igualmente aquí, no sólo la ha proclamado sino que la ha vivido a través de la acogida mutua, destacando de modo particular la otorgada por las Iglesias, la sociedad y las autoridades de Graz, y de toda Austria, a cuantos hemos estado presentes en la Asamblea. Y a través, sobre todo, del mutuo conocimiento, de la recíproca comprensión y estima, del intercambio y del compartir los diversos dones recibidos de Dios; del valor, en fin, para *superar el miedo* al diálogo y al reencuentro.

Junto a las «sesiones plenarias» y a los «grupos de trabajo» de los delegados, los «foros de diálogo», los «encuentros nacionales» y, en especial, los múltiples «debates» y «talleres de trabajo» realizados durante la Asamblea simbolizaban, y eran ya en germen, esa nueva vida, nacida del Espíritu Vivificador.

Durante tres tardes los «foros de trabajo» han permitido a los participantes intercambiar con los delegados sus puntos de vista sobre diversas cuestiones previamente prefijadas.

Entre ellas, se encontraban las concernientes a los seis subtemas siguientes:

1. La búsqueda de la unidad visible de las Iglesias.
2. El diálogo entre las religiones y las culturas.
3. La lucha por la justicia social, en particular para vencer la miseria, la marginación y otras formas de discriminación.
4. La Reconciliación, en y entre los pueblos y las naciones, y la promoción de medios no-violentos de resolución de los conflictos.

5. La responsabilidad ecológica, en especial en relación con las generaciones futuras.

6. El justo equilibrio con otras regiones del mundo.

El intercambio ha versado también sobre centros de interés específicos, tales como:

— «Sectas» y «nuevos movimientos religiosos»: Un reto a las Iglesias de Europa.

— ¿Reconciliación sin arrepentimiento —«teshuvá»—?: La autocomprensión que los cristianos tienen de sí mismos y los judíos.

— La reconciliación de hombres y mujeres en la comunidad eclesial.

Los «encuentros nacionales» —dos a lo largo de la Asamblea— tenían como objetivo

abordar las características y exigencias peculiares de la Reconciliación en cada país europeo concreto, así como dialogar sobre los pasos que en dicha situación pueden darse.

Igualmente, entre los principales objetivos de la II AEE se encontraba el ser un ámbito en el que la diversidad europea y la variedad de las iniciativas de reconciliación pudieran encontrar adecuada expresión. Secundando esta finalidad, y en respuesta a la invitación de los organizadores, numerosas asociaciones, órdenes religiosas, comunidades y grupos han presentado, bajo su propia responsabilidad, la aportación singular y específica que cada uno de ellos hacen a la Reconciliación.

Este «Ágora» de «Iniciativas de Reconciliación», repleta de realizaciones vivas, ha sido uno de los elementos más relevantes de la Asamblea de Graz. Las experiencias servían de contraste para la acción y eran, a la vez, una invitación a la misma. Pero, ante todo, eran estímulo y fuente de aliento para conjuntar las tareas y los esfuerzos.

Por otra parte, como estaba previsto, la II AEE ha elaborado tres documentos:

1. El *Mensaje Final*. Un escrito breve, estructurado en tres apartados (Experiencia, Reflexión y Reto), que resume el espíritu y las líneas maestras de la Asamblea.
2. El *Documento Base*, que recoge las afirmaciones teológicas más importantes acerca del tema de la Asamblea: «Reconciliación, don de Dios y fuente de nueva vida».
3. El texto *Recomendaciones para la Acción*, de carácter práctico y capaz de orientar una actuación común de las Iglesias después de Graz 1997.

AVANZANDO MÁS VELOZMENTE HACIA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA PLENA COMUNIÓN

El camino de la unidad que falta por recorrer es aún largo, pero —con clara conciencia y abriendo bien los ojos ante las dificultades— Graz ha supuesto una significativa aceleración en la velocidad con que avanzamos.

Los papeles y los documentos son ciertamente importantes, pero no son el único fruto del trabajo ecuménico. Es también crucial el que los cristianos simplemente se encuentren como tales y, *dejándose reconciliar con Dios* (cf. 2 Cor 5, 20), se entrenen de modo intensivo —en unidad, que no en uniformidad— para orar, creer, vivir y actuar en plena comunión. Pues bien, esto ha sucedido en Graz durante la II AEE.

Así es como *Graz 1997* ha venido a ser una acuciente interpelación a los cristianos en Europa. Suave, pero firmemente, la II AEE nos dice a todos uno a uno, con S. Pablo: «¿Desprecias acaso la inmensa bondad de Dios, su paciencia y su generosidad, ignorando que es la bondad de Dios la que te invita al arrepentimiento?» (Rom 2, 4).

¡Qué bueno sería que, teniendo los españoles actualmente viva conciencia de ser europeos, los miembros de las Iglesias en España fuésemos también conscientes en alto grado y activos partícipes —mediante el intercambio de dones— de lo que, a impulsos del Espíritu y a pesar de tantos obstáculos, se está haciendo hoy en Europa para restablecer la plena unidad de los cristianos!